

entrevista de Laura Gandolfo

Mauricio Bergstein es un hombre múltiple, al que le gustan al mismo tiempo tanto algunas disciplinas tradicionales como los viajes en clave de aventura de descubrimiento. Esa inquietud personal, que reconoce en parte como herencia de su padre, el jurista, ex senador y ex diputado colorado Nahum Bergstein, lo llevó a escribir varios libros que han sido premiados y que lo han llevado desde la India a Nepal y desde Indonesia hasta Inglaterra, el Sahara y África meridional. Ahora, Bergstein ha lanzado "Adiós, Niassa. Trece días a través de Mozambique", un éxito de ventas editado por Fin de Siglo.

Además, este economista montevideano de 51 años de edad, que trabaja en el área de finanzas y vive en Miami, estará en Uruguay para la presentación, el 30 de octubre, de un libro sobre su padre. El trabajo se llamará "No estamos solos - Semblanzas de Nahum Bergstein", y reunirá más de 30 testimonios que recuerdan episodios de la vida del recordado abogado, entre los cuales se cuentan los de Rodrigo Arocena, Julio María Sanguinetti, Gonzalo Fernández, Lincoln Maiztegui Casas y Ope Pasquet.

Con Mauricio Bergstein, autor del libro de viajes "Adiós, Niassa"

"La felicidad está en otra parte"

Bergstein dice que quiere volver a vivir en Uruguay junto a su esposa, que se dedica a la psicología forense, y a sus dos hijos. Y del recorrido que hizo por Mozambique, según asegura, tiene gratos recuerdos e impresiones angustiosas aunque apasionantes, como la de la amenaza de toparse con una de las 250.000 minas terrestres diseminadas por el territorio y la posibilidad de encontrarse con "bandidos" en la carretera o de tener que dormir en aldeas de incierto destino. El siguiente es un extracto de la entrevista que mantuvo con Búsqueda.

—¿Cuándo comenzó a sentir la necesidad de emprender viajes largos y escribir sobre ellos?

—Cuando era chico, mis padres viajaban mucho. Cuando yo tenía siete u ocho años, ellos hicieron un viaje de tres meses. Y cuando estábamos en el aeropuerto les escribí una cartita, una escuela demoleadora que decía: "Queridos papá y mamá: ustedes se van, pero aquí se quedan Miriam, Mauricio y Jonás: no lo olviden". Un día volvieron y to-

dos los amigos se congregaron en la casa a escuchar las historias. Habían vuelto locos de la vida, fascinados. Mis hermanos escuchábamos impresionados lo que había pasado al otro lado del mar en un lugar llamado Europa. En ese momento, me

cho miedo, porque uno tiene muy poca experiencia con eso. Y no sabe ni cómo luce una. Uno puede pensar: bueno, pero la guerra terminó en el '92 o el '93 y viajamos en el 2004. ¿Pero qué hace uno cuando está en medio de la carretera, que no

pre da miedo. Nosotros teníamos una camioneta que arriba llevaba carpas, y dormíamos ahí arriba pero sin saberlo que pasaba a nuestro alrededor. También tuvimos una especie de flirt con el vudú. Fuimos a una isla perdida en el norte, donde todavía poseen un fuerte arraigo estas creencias. A uno de mis compañeros de viaje se le ocurrió ir de noche a un cementerio donde se practicaba vudú. Por suerte, no lo encontramos. Hubo también situaciones de desconcierto, porque llegábamos a lugares que no deseábamos cuando nos equivocábamos de camino. Y también nos desconcertó mucho pasar por sitios donde la gente nos veía venir despacio y huía de nosotros. Bajábamos de la camioneta y era como si lleváramos la peste. En un momento, había unos niños que nos miraban de lejos; tratamos de ser amistosos y, cuando se acercaron, les preguntamos por qué la gente rajaba cuando nos veía. "Porque son blancos", nos respondieron. "¿Y cuál es el problema? Debés haber visto miles de blancos", decía. "Sí, pero ahora vienen y se llevan las partes, las manos, los órganos, los ojos", contestaban. Por si fuera poco, había mucha corrupción y mucho robo: se robaban las baterías de los autos.

—Usted ha dedicado el libro a su padre, quien le alimentó la curiosidad. ¿Cómo se dio esto en su familia?

—Era una persona ávida por aprender y nos transmi-

tió una forma de viajar. Él viajó muchísimo: vivió un año en París, viajó por Europa, conoció muy bien América Latina, Estados Unidos, Alaska, la Unión Soviética, China, Japón, India, África y Egipto, entre otros lugares. Él siempre decía que yo viajaba porque él lo había hecho y puede ser que tuviera razón. Ahora me acuerdo, además, que cuando yo tenía un año y medio, mis papás fueron a Buenos Aires en el Vapor de la Carrera. Había mucha niebla, el barco naufragó y se incendió y murieron más de cien personas. Mi mamá estaba embarazada de siete meses de mi hermano, no sabía nadar y tuvo que tirarse con mi padre y con otras personas al agua helada de julio, de noche y con niebla, para agarrarse de una tabla. Por eso mi hermano se llama Jonás King. Jonás porque es el profeta bíblico que naufraga, y King porque fue el barco que lo rescató. Después de cinco horas en el agua, los socorrieron.

—Más allá de esto, ¿usted en sus años escolares ya mostraba interés por la historia y la geografía?

—Recuerdo que, cuando era niño, había un álbum que era de lugares diferentes y toda mi vida traté de conseguirlo. Recuerdo algunas fotos que me quedaron marcadas. En uno de los viajes que hicieron mis padres, volvieron con una foto de cuatro mujeres en un atardecer, bailando. Y los colores que había allí eran tan fantásticos que yo tenía la fantasía de que estaban en una isla de la Polinesia y que yo algún día viajaría a buscar los colores de esa foto. Hasta que finalmente los encontré.



Isla de Ibo, al norte de Mozambique

di cuenta de que la felicidad está en otra parte. Y que los viajes tienen algo de salir a buscarla.

—Del viaje al que se refiere el libro, ¿cuál es el momento que recuerda como más angustiante?

—Las minas terrestres son un tema que genera mu-

cho más que un camino de tierra, y tiene que meterse dentro de la vegetación sin saberlo que va a pasar? Ese es un momento de verdadera angustia.

—En esas situaciones de riesgo, ¿cómo se lidia con el miedo a la muerte?

—Uno nunca piensa que se va a morir: todo lo contrario. A medida que van pasando los días se va bajando la guardia, aunque la primera noche en una aldea siem-

Grieco ya trabaja en el Sodre

La asunción de Gerardo Grieco como director del Auditorio Nacional Adela Reta, que se había previsto para el 1º de setiembre, se ha ido dilatando. "Como mínimo, falta un mes para saber la fecha. Y todo sigue en el Tribunal de Cuentas, así que va a demorar", dijo Grieco hace pocas horas a Búsqueda. El jerarca aprovechó los días que todavía le quedaban de licencia para hacer la transición del Solís al Sodre, donde ya se encuentra definiendo el rumbo de su trabajo.

El domingo 16, "El País" informó que él asumiría el cargo a mediados de octubre, ya que actualmente está elaborando junto a las autoridades el armado del proyecto y del equipo, según declaró a ese medio el presidente del organismo, Fernando Butazzoni.

Como informó Búsqueda en su edición número 1.665, Grieco ha dejado el Solís después de haber realizado una gestión destacada por su calidad y detallismo durante ocho años. El gestor explicó en esa nota, publicada en junio, que su

de Uruguay junto a la de Joaquín Torres García, ha recorrido el mundo exponiendo sus elegantes y monumentales piezas en ferias como Maasticht, Houston y arteBA, galerías como la Albemarle Gallery, donde presentó entre julio y setiembre la muestra "Espíritu Olímpico", y espacios públicos como Times Square, durante el Armory Show de Nueva York, y el St James's Square Gardens de Londres, donde exhibió dos hermosas esculturas de acero inoxidable de 650 kilos cada una.

Además, estará en la edición 2012 de las ferias Art Chicago y Art Basel, viajará a entregar e instalar esculturas a Panamá y Venecia antes de fin de año, cuando se radicará, como todos los veranos, en el este de Uruguay, y el prestigioso sello Electa editará próximamente la primera parte de un catálogo razonado sobre todo su trabajo con textos del crítico Carlo Pirovano.

Radicado desde hace décadas en Italia, Atchugary (1954), quien tiene trabajo en lista de espera por lo menos durante los próximos tres años (allí figura una escultura de mármol estatuario de Carrara de 47 toneladas de peso para las oficinas de la empresa Katoen Natie de Beveren, Bélgica) inaugurará, el 5 de enero en la Fundación, una muestra compuesta por 50 obras recientes traídas de distintas partes del mundo, la cual funcionará como previa de una importante exposición que abrirá a mediados de marzo de 2013 en el Museu Brasileiro da Escultura, ubicado en la avenida Europa de San Pablo.

En estos días, la escultura uruguaya está viviendo un momento de apogeo, con dos muestras de Octavio Podestá, una en la Fundación Unión, de la Ciudad Vieja, y otra en el Auditorio Nacional del Sodre, y con el beneplácito que produce en buena parte del ambiente artístico

El Ballet Nacional del Sodre se presentará en la Fundación Pablo Atchugary

El próximo 29 de diciembre a las 21.30 horas, el Ballet Nacional del Sodre (BNS) actuará en la Fundación Pablo Atchugary. La función, en la que la compañía bailará varias piezas, yendo desde la danza clásica hasta el can-dombe —aunque, según dijo Julio Bocca, el programa final "aún no está definido"—, será gratuita y se realizará en el escenario exterior de la Fundación, que tiene capacidad para unas 5.000 personas: 1.200 sentadas y 3.800 sobre el césped del gigantesco parque de esculturas ubicado en el kilómetro 4,500 de la ruta 104.

Luego de una negociación que comenzó en 2011 y de tres encuentros en persona, uno en una casa particular de Montevideo, otro en una cena benéfica en Nueva York y, el último, en el despacho que el maestro Julio Bocca tiene en el Sodre, Atchugary y el flamante Embajador Iberoamericano de la Cultura llegaron a un acuerdo según el cual la Fundación aportará la infraestructura pero no pagará un caché, sino que el show, que forma parte de un calendario en el que figuran nombres de lujo como el del bandoneonista argentino Néstor Marconi, se financiará mediante sponsors.

De paso por Montevideo, antes de viajar a su casa de Manantiales y en medio de una agenda ajetreada y estimulante, Atchugary habló con Búsqueda durante el ventoso mediodía del martes 18 de setiembre y, sereno pero contento, confirmó la noticia, que, según explicó, nació como un deseo personal y, espera, sea "una puerta abierta para el Ballet Nacional pero también para otras instituciones prestigiosas, en procura de la integración cabal de las artes".

Si durante la temporada 2012 del BNS, su director ha desplegado su profesionalismo, su capacidad de convocatoria

El futuro de la Historia

Historia de Hispanoamérica y Uruguay en 285 palabras

por Marcos Cantera Carlomagno (*)

El objetivo de la Corona española en las Indias era aumentar el prestigio familiar y reforzar las arcas privadas. La evangelización fue una condición para otorgarle a Castilla la propiedad del nuevo mundo.

Los conquistadores eran aventureros y empresarios: amesgaban su vida para obtener ganancias inmensas y títulos de nobleza. Recibían el derecho sobre un determinado territorio, otorgándole a la Corona el 20% de las riquezas obtenidas.

Los funcionarios reales, de virreyes hasta carceleros, compraban sus cargos como inversión. Para adquirirlos solían endeudarse. Su principal preocupación era pagar la deuda y enriquecerse. Así se transfirieron a Europa riquezas incalculables, pero no se construyó una infraestructura productiva.

La independencia política no implicó una revolución económica o social. Quienes ya controlaban la tierra, el comercio y la minería mantuvieron su posición en alianza con nuevos grupos. La sociedad continuó apoyándose en la Iglesia y las Fuerzas Armadas. En países como Uruguay, Iglesia y Ejército perdieron peso frente a una clase política más independiente pero incapaz de articular un proyecto nacional.

A comienzos del siglo XX, gracias a la exportación, la inmigración masiva de Europa y el batllismo, Uruguay construyó sobre el lomo de las vacas un estado de bienestar social ambicioso pero endeble. Pero a partir de 1950, el populismo y la crisis mundial erosionaron